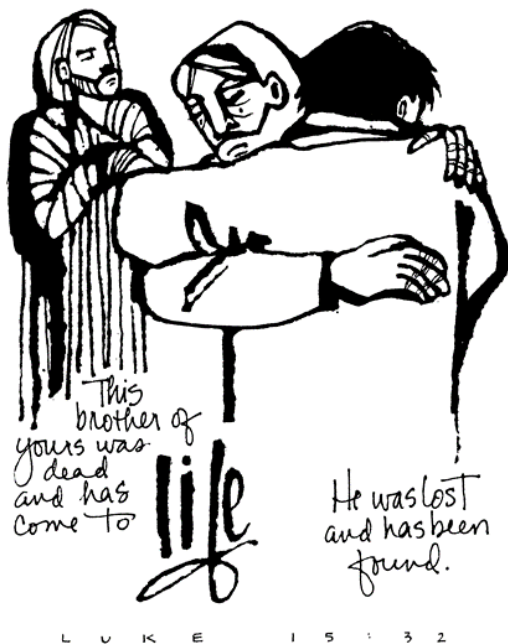


AÑO DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA: CONTRICIÓN Y CONVERSIÓN

En su primer rezo del Angelus, el Papa Francisco nos recordó que Dios nunca se da por vencido con nosotros; dijo que “Dios nos comprende. Nos espera. No se cansa de perdonarnos, si sabemos volver a Él con el corazón contrito.”

Reflexionemos sobre esto: El Señor nunca se cansa de perdonarnos! A veces, sin embargo, nos cansamos de pedir perdón, mas no debemos cansarnos. Dios nos persigue insistentemente con su amor y misericordia. El Santo Padre escribió lo siguiente: “En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado superado con la compasión y la misericordia. Conocemos bien estas parábolas, tres en particular: la oveja perdida y la moneda extraviada, y el padre y los dos hijos (cf Lucas 15:1-32). En estas parábolas, Dios es presentado lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón, que consuela con el perdón.” (Bula de la Misericordia, 9)

Esa misericordia de parte del Padre nos da fuerza para emprender el camino hacia la auténtica conversión y contrición. Conversión significa cambio, una metanoia que entraña un verdadero cambio de ruta, una total reversión del proceder anterior. Se trata de conformar nuestra vida cada vez más con la de Cristo, de manera que cada vez más vivimos Su vida y permitimos que Su gracia crezca en nosotros.



“Al Reino de Cristo se puede llegar solamente por la metanoia, es decir, por esa íntima y total renovación de todo el hombre, que se lleva a cabo en él a la luz de la Santidad de Dios, que en el Hijo es comunicada con plenitud.” (Ritual de la Penitencia 6).

No hay nada mejor que experimentar el nuevo comienzo que Dios nos concede cuando reorientamos nuestra vida hacia Él. Cuando cambiamos nuestra vida y celebramos nuestro regreso a Él sentimos inmenso gozo. Todo esto lo posibilita la misericordia y el perdón de Dios, pero debemos cooperar con Su misericordia por medio del dolor de corazón (contrición) expresado tan acertadamente en el Sacramento de la Penitencia.

Cuando repasamos nuestras acciones del pasado, y nos damos cuenta que hemos pecado y que deseamos comportarnos mejor, estamos sintiendo contrición. Esto se produce cuando la gracia de Dios nos mueve a tratar de mejorar aquellas partes de nuestra vida que nos conducen al pecado. Así pues, nuestra conversión y reorientación hacia Dios

se realizan plenamente cuando celebramos el Sacramento de la Penitencia; sin este sacramento, la experiencia dada por la gracia de expresar verdaderamente nuestra contrición carece de algo real y tangible. Jamás debemos privarnos de la experiencia plena de la contrición y conversión dejando de expresar nuestra contrición en el Sacramento de la Penitencia.



Excerpts from the English translation of *Rite of Penance* ©1974, International Commission on English in the Liturgy Corporation (ICEL); All rights reserved.